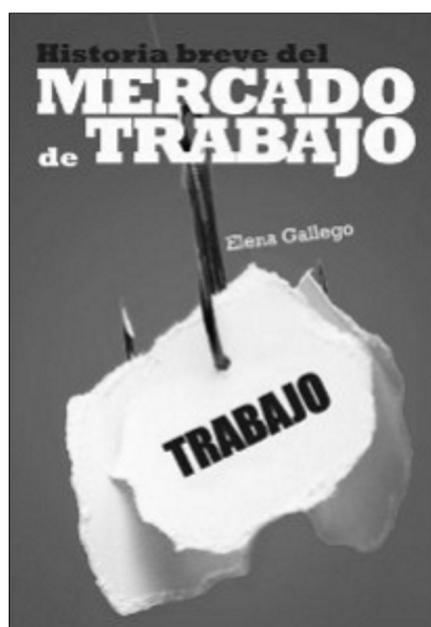


NOTAS CRÍTICAS

HISTORIA BREVE DEL MERCADO DE TRABAJO

Elena Gallego Abaroa
Ecobook, Madrid 2009,
186 páginas



La publicación del libro de Elena Gallego no puede ser más oportuna pues trata un tema que está en boca de economistas, sindicalistas, empresarios, periodistas, políticos y público en general: el mercado de trabajo. El tema es de actualidad ya que hemos pasado en muy pocos meses de fijarnos en las medidas coyunturales para paliar los problemas del sector financiero, en los primeros momentos de la crisis económica, a tratar sobre las reformas es-

tructurales a realizar para que el sistema productivo pueda encauzarse y volver a la senda de crecimiento anterior al año 2007. Entre estas reformas estructurales, precisamente, ha tomado un gran protagonismo la reforma del mercado laboral, uno de los mercados más deteriorados por dicha crisis. Para abordar este debate tenemos que estar preparados y nada mejor que conocer las ideas de los grandes economistas que han conformado las principales directrices de nuestra disciplina.

Es decir, con la finalidad de que, tanto los economistas, como los no especialistas, puedan tener una opinión formada sobre este tema tan importante, les vendrían muy bien que leyesen el libro que reseñamos. La profesora Elena Gallego pone a nuestra disposición las ideas de los grandes maestros de nuestra disciplina de los cuatro últimos siglos, desde los mercantilistas del Siglo XVII, hasta John Maynard Keynes y John R. Hicks. Es un libro escrito con estilo claro y directo, sin florituras, pero ameno. Solamente repasando el índice podemos observar su gran capacidad de síntesis; en poco más de doscientas páginas desfilan muchas ideas ordenadas de tal forma que nos permite la más fácil comprensión de este complicado tema. Es una monografía que podríamos decir que tiene vocación de manual introductorio a la historia del mercado de trabajo.

El libro está dividido en cinco capítulos. En los cuatro primeros se exponen las ideas de los grandes eco-

nomistas y en el último se ensamblan todas estas ideas con la finalidad de encajar sus aportaciones bajo la lente de un economista no acostumbrado a leer autores del pasado. El capítulo primero se centra en los orígenes del mercado de trabajo, en los economistas preclásicos que escribieron antes de que Adam Smith publicase su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* en 1776. Sus protagonistas son, principalmente, los mercantilistas, Richard Cantillon y François Quesnay. Se exponen los argumentos de los mercantilistas en favor de los salarios bajos con la finalidad de exportar con precios competitivos en términos absolutos. También se presenta su vaga reflexión sobre la preferencia de los trabajadores al introducir la posibilidad de que se produjeran caídas de productividad del empleo si los salarios subían por encima de un valor mínimo de subsistencia. La insistencia de estos autores mercantilistas en el mantenimiento de bajos salarios, doctrina defendida todavía por algunos en la actualidad, era debido a su equivocada concepción de la competitividad exterior basada en el coste laboral. No obstante, el economista que tiene una visión más completa del mercado de trabajo en este primer período es Richard Cantillon, que analiza el factor trabajo a través de la oferta y de la demanda. Considera que la demanda de trabajo es decidida por los empresarios, que a su vez dependen de las decisiones

que toman los terratenientes según sus hábitos de producción y consumo. La oferta de trabajo está representada por toda la población. Para François Quesnay la demanda de trabajo también es una decisión que toman los propietarios y aparece en su razonamiento bajo la denominación de «avances de capital» (léase «fondo de salarios» en los clásicos), que es una cantidad conocida y fija.

El segundo capítulo se ocupa del mercado de trabajo en los economistas clásicos, entre los que destacan Adam Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus, John Ramsey McCulloch, Nassau William Senior, Robert Torrens, John Stuart Mill, William Thomas Thornton y Karl Marx, autor que utilizó muchas de las herramientas analíticas de estos autores. Para ellos la oferta de trabajo está compuesta por toda la población —cuyas variaciones explican mediante la teoría malthusiana— y la demanda se basa en la teoría del fondo de salarios. El salario resulta de dividir el fondo de salarios entre el número de trabajadores. Pero en estos autores todavía podemos encontrar ideas más sugerentes: la teoría de las diferencias salariales de Smith, donde se insinúa una teoría del capital humano; el análisis del factor trabajo y el principio de la ley de los rendimientos decrecientes o la explicación del paro tecnológico (una de las primeras aproximaciones macroeconómicas al desempleo) de Ricardo; la teoría del subconsumo de Malthus; o el análisis de los sindi-

catos y otros aspectos institucionales en McCulloch, Torrens y J. S. Mill. También en el caso de Mill es reseñable su crítica a la doctrina del fondo de salarios al final de su vida. Por supuesto que se expone con toda claridad la explicación de Marx del desempleo (el ejército industrial de reserva) y su teoría de la determinación del salario teniendo en cuenta su concepto de «plusvalor».

El tercer capítulo está dedicado a los economistas pioneros del análisis marginal en el Siglo XIX (Johann Heinrich von Thünen, Fleeming Jenkin, Williams S. Jevons, León Walras y Carl Menger). Estos autores fueron perfilando la idea de que la remuneración de los factores de producción venía determinada por la productividad marginal. Explican la conducta individual de los agentes que actúan en el mercado de trabajo bajo un comportamiento racional y maximizador. Además, como apunta la profesora Gallego, «desde el agente individual y mediante un proceso de agregación, se llega a determinar las funciones de oferta y demanda de los mercados, en este caso del mercado de trabajo. El modelo teórico de referencia básica será a partir de este momento el de la competencia perfecta» (página 86). Muy sugerente es la teoría de Jevons sobre la oferta de trabajo (un trabajador asigna su tarea comparando la utilidad marginal de la producción con la desutilidad marginal del trabajo) o la exposición de Walras en la que aparecen «los fun-

damentos teóricos de la demanda y de la oferta de factores para el modelo de competencia perfecta, con desarrollo matemático y especificándose la demanda y la oferta de trabajo, en el marco del equilibrio general» (página 83).

El cuarto capítulo se fija en economistas muy citados en la actualidad al tratar el tema que nos ocupa como Alfred Marshall, Philip H. Wicksteed, Francis Ysidro Edgeworth, Knut Wicksell, John Bates Clark, John Maynard Keynes y John R. Hicks. En este capítulo se recogen, tanto el microfundamento de las funciones de la oferta y la demanda de trabajo en condiciones de competencia perfecta (véase en especial el apartado dedicado a Marshall), como las exposiciones macroeconómicas del trabajo con referencia especial a los problemas del desempleo (véanse los apartados dedicados a Keynes y Hicks). Asimismo, se percibe un mayor nivel de formalización gráfica y matemática en estos autores. Se repasan teorías muy conocidas como la keynesiana sobre el paro involuntario y la necesidad de disminuir el desempleo mediante el estímulo de la inversión, aunque me permito sugerir al lector que se detenga en el estudio de las páginas dedicadas a Hicks por su fino análisis del mercado de trabajo que abarca tanto la perspectiva microeconómica como la macroeconómica.

El sexto y último capítulo, como queda apuntado, articula todas las ideas expuestas en los capítulos an-

teriores desde la doble perspectiva microeconómica y macroeconómica. Son unas conclusiones que ayudan todavía más a comprender y asimilar el funcionamiento del mercado de trabajo como aparece en un manual convencional de teoría del mercado de trabajo (modelo de competencia perfecta y los análisis agregados). No obstante, este capítulo también tiene interés por incluir tres formas alternativas de observar el comportamiento del mercado de trabajo: el análisis institucional, los mercados internos de trabajo y la teoría de los mercados segmentados o análisis dual. Termina el capítulo con unas reflexiones muy jugosas sobre las fortalezas y debilidades del mercado de trabajo (la consistencia de los modelos del mercado de trabajo, las dificultades teóricas de los modelos del mercado de trabajo, el tiempo, las empresas en la teoría económica, la normativa legal, el factor trabajo y el factor capital, y el análisis institucional). Por lo tanto, en este capítulo también hay un esfuerzo por no circunscribirse a los economistas de la primera mitad del Siglo XX como Keynes, sino de trazar un breve esquema de los problemas con los que se enfrenta la teoría económica del mercado de trabajo en el presente.

En suma, el libro de Elena Gallego es de recomendable lectura para orientarnos en un tema teórico muy espinoso debido, principalmente, a las peculiaridades del factor trabajo. En este tema, como en otros, puede ser de mucha utilidad conocer las

ideas de los economistas más brillantes que nos han precedido y no quedarse en un análisis superficial del que, en algunas ocasiones, se derivan unas propuestas que no contribuyen a conseguir que el mercado de trabajo se adapte a las pautas solicitadas por una economía sana y en crecimiento; una economía que, en definitiva, favorezca el bienestar de los trabajadores.

Luis Perdices de Blas

Universidad Complutense de Madrid

RESEÑAS

NO SON SÓLO ALGUNAS MANZANAS PODRIDAS
(*Sobre las causas últimas de la crisis financiera de EE UU*)

Luis de Velasco

El Viejo Topo, 2010



«No son sólo algunas manzanas podridas. También lo está el cesto que las cobija. Este cesto no es otra cosa que el capitalismo financiero convertido en auténtico capitalismo especulativo de casino. Esto es especialmente cierto en Estados Unidos». Estas palabras, situadas en la introducción de la obra, resumen a la perfección el desarrollo del libro y la conclusión a la que llega el autor.

Su análisis de las causas últimas que explican la crisis financiera en Estados Unidos es sobrecogedor. Tras la lectura del libro se tiene la sensación de que allí una gran parte del mundo económico está enteramente podrido: los bancos comerciales, los bancos de inversión, los prestamistas y sociedades hipotecarias, los bufetes de abogados especializados, los *brokers* y *dealers*, los inversores codiciosos, las empresas de *rating* y calificación de riesgos, los financiadores de los partidos políticos, los auditores, los fondos de inversión *hedge* y *no hedge*, las empresas financieras, los grupos de *private equito*, los organismos supervisores del ejecutivo, los reguladores y la propia Reserva Federal. En definitiva, no se salva prácticamente nadie de esa podredumbre. Unos por pura ambición y codicia, otros por pura desidia y entreguismo como los reguladores, y otros por pura ineptitud, como los creadores de sofisticados modelos matemáticos de gestión de riesgo. La verdad es que la conclusión no sería tan inquietante si el análisis

procediera de «uno más» de los que se han puesto a escribir sobre la crisis norteamericana sin tener un conocimiento profundo de la economía de aquel país. Pero no es éste el caso.

El autor Luis de Velasco ha desarrollado un importante cometido oficial durante bastantes años en Nueva York en los tiempos inmediatamente anteriores a la crisis. Desde ese observatorio privilegiado ha podido así conocer a fondo la realidad económica norteamericana, lo que ha demostrado durante muchos años con sus colaboraciones continuas en la prensa impresa y digital de España, donde es de sobra conocido y estimado como uno de los más finos observadores críticos de la realidad económica de aquel país. Por lo tanto, el marcado pesimismo que se destila del análisis de los elementos que precipitaron la crisis del 2007-2008 resulta mucho más desolador por venir de un profundo conocedor de la economía de EE UU.

La obra, que apenas alcanza las 200 páginas, se presenta editorialmente en un pequeño librito de sencilla y frágil apariencia que armoniza perfectamente con un estilo «llano, fácil y ameno» como señala en el prólogo de la publicación el Catedrático de Historia Económica, Gabriel Tortella.

Este estilo sencillo y divulgativo es especialmente de agradecer para el

lector normal, o sea aquel no avezado y experto en la complicada y sofisticada selva de los mecanismos financieros actuales norteamericanos. Y aquí reside el principal mérito del libro: en poder ir siguiendo, de la mano de Luis de Velasco, la evolución del sistema financiero norteamericano y las causas que motivaron su derrumbe. Sólo con unas ideas básicas de economía se puede seguir este curso explicativo y conocer el corazón de la crisis y los porqués del estallido y hundimiento del esquema financiero de tantas empresas punteras, que arrastraría después a otras, incluidas las no estadounidenses.

La obra se estructura en 21 capítulos. Los primeros describen los ciclos económicos norteamericanos hasta la crisis de 1929. Se pasa después al análisis de la Gran Depresión y del *New Deal* rooseveltiano, al período del desarrollo imparable de la postguerra mundial, a la revolución «desreguladora» de Reagan y a los elementos posteriores que determinaron la «burbuja» tecnológica y la crisis que esta produjo. El autor destaca cómo la economía americana ha pasado de ser esencialmente «industrial» a ser esencialmente «financiera».

A partir del capítulo noveno se entra ya con detalle en el análisis de los eslabones que van a explicar el gran *crack* en el que aún nos encontramos, y así va pasando revis-

ta sucesivamente a los elementos que configuran el gran batacazo: la burbuja en la construcción residencial, el estallido de la crisis financiera, las ideas económicas que dominaron la escena americana, la desregulación, el endeudamiento y el auge financiero, la caída de la ética y la propagación de la codicia, los desequilibrios globales, la política de tipos de interés bajos, la innovación financiera, las hipotecas basura y los derivados, el papel de Alan Greenspan como «pionero/consentidor» del desastre, el papel de Wall Street y finalmente la actuación de los reguladores y supervisores, claramente capturados por los poderes fácticos financieros privados.

Los tintes sombríos del análisis que hace Luis de Velasco no dejan lugar a dudas. Él mismo se pregunta al final del libro, en su epílogo: «¿Las cosas serán diferentes a partir de ahora como se ha afirmado solemnemente por algunos líderes mundiales o como ha insistido el presidente Obama? No está nada claro», afirma el autor.

Se pregunta por último Luis de Velasco si hay voluntad política para aplicar medidas necesarias que enfrenten intereses muy poderosos. «¿Existe esa voluntad?», se pregunta. Y cierra el libro con estas palabras: «El tiempo lo dirá pero hay que ser escépticos».

MJL